

3. Abril 1970.

CRITICA * INFORMACION *

ABC

DE LAS ARTES

ENTREVISTAS * ERUDICION *

GARCIA OCHOA: UN LARGO PROCESO

Por Marino
GOMEZ-SANTOS



Torremocha

HASTA conseguir este modo de hacer, que define la personalidad de García Ochoa, fue necesario un largo proceso. Y es ahora precisamente, al alcanzar la madurez, cuando el espectador puede darse cuenta de que nada ha sido confiado a la improvisación, al capricho o a la arbitrariedad, en la obra de este vasco sensible y taciturno.

Cierto que García Ochoa pertenece a la joven escuela de Madrid, a la que ha hecho aportaciones importantes, del mismo modo que Pío Baroja—su paisano—se manifiesta como uno de los grandes creadores de la novela madrileña. Al asomarse a la Dehesa de la Villa, a la Casa de Campo, al Manzanares, la raíz guipuzcoana influye en toda interpretación.

Al terminar el bachillerato—tenía García Ochoa quince años—comenzó a trabajar en el estudio de arquitecto de su padre, hasta cumplir la edad de ingreso en la Universidad.

—Desde siempre, hacía por mi cuenta dibujos y caricaturas para divertirme. Hasta que aquel mismo año descubrí el Museo del Prado.

Entonces estalla la guerra, conoce al pintor Francisco San José, discuten sobre temas de arte y pintan sus primeros cuadros. Poco tiempo después salen para el frente.

—La guerra no enfrió mi afición a la

pintura. Al acabar ésta, conocí a un grupo de pintores jóvenes como yo: Carlos Pascual de Lara, Alvaro Delgado, Gregorio del Olmo, Martínez Novillo, Enrique Núñez...

Aprueba el ingreso en la Escuela Superior de Arquitectura. La familia le manda a estudiar a la Universidad de Zaragoza, donde el análisis matemático le hace llegar a la conclusión de que no encontrará nunca poesía en el confuso mar algebraico.

Benjamín Palencia y su escuela de Vallecas—a la que no perteneció García Ochoa—estimulan decisivamente a los pintores jóvenes del momento. Lee a Unamuno, Baroja, Pérez de Ayala, Azorín.



Durante el día recorre los pinares de Chamartín de la Rosa, los desmontes de Vallecas, las riberas del Manzanares; por la noche, dibuja afanosamente en el Círculo de Bellas Artes. Con cierta frecuencia visita al maestro Vázquez Díaz en su estudio de la calle María de Molina.

A partir de 1943 García Ochoa se manifiesta públicamente como pintor. En

este año dos cuadros suyos se cuelgan en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y, después, otros en los Salones de Otoño y en los del Círculo de Bellas Artes.

Conoce a Pancho Cossío, a los hermanos Solana. Copia en el Museo del Prado el "Moisés", de Tintoretto, y el retrato de Ana de Austria, de Rubens.

En 1949, cuando ya había expuesto en Madrid durante dos años consecutivos, consigue una beca del Instituto francés y vive durante algunos meses en la Ciudad Universitaria de París.

—Esta primera salida ha sido muy importante en mi vida como pintor. Aparte del Louvre, el conocer directamente el Arte Moderno francés, que ya había visto en reproducciones, me hizo afianzar más mi gran predilección por los grandes maestros como Bonnard, Renoir, Gauguin, Van Gogh...

DIEZ AÑOS ATRAS

—¿Cómo se produce la evolución en la pintura de García Ochoa en esta última década?

—Entonces es cuando empiezo mi etapa francamente expresionista. Con anterioridad, en distintas etapas, había hecho una obra inspirada en la pintura francesa del posimpresionismo. Luego, derivé hacia un concepto más germánico, buscando la expresión y, sobre todo, la sátira de carácter social.

En sus primeros años García Ochoa pinta paisaje. Su formación es de paisajista.

—Sin embargo, a partir de estas figuras expresionistas, intento la crítica so-

cial, por medio de una pintura burlesca, llena de sarcasmo. Nunca he pretendido ser un profesor de moral, sino que trato de enfocar el problema humano a través de mi pintura, desde un punto de vista de espectador que ríe, sonríe o se enfada violentamente.

Estamos en el estudio madrileño de Luis García Ochoa. Cada cuadro nuevo, sin terminar, es como un experimento. Aquí los libros de poesía y de literatura están entre los tubos de color, sobre los asientos y ocupan casi tanto espacio como los lienzos.

—¿Influye mucho la lectura en la obra pictórica?

—Creo que en mí, concretamente, ha influido mucho la lectura de poesía, aunque leo también novela, crítica de arte, ensayo y teatro. Suelo procurar el que no me pasen desapercibidos los libros que se van publicando, aunque confieso que mi formación, en este sentido, es caótica, porque siempre he estado interesado en algún tema. El saltar de un campo a otro, sin método, ni orden, creo que no es bueno; pero así ha ocurrido en mí. Entonces, insisto que yo creo que en mi pintura hay poesía incorporada, hasta en los temas más brutales, en los que aparecen prostitutas, hombres hidrópicos y pajarra-

García Ochoa, gran observador, preocupado siempre por problemas que se reflejan inequívocamente en su pintura, no cree que su personalidad se pueda definir con facilidad.

—Reconozco que soy muy desigual en todas las actuaciones de mi vida. Es decir, que obro por impulsos, a veces con bastante serenidad, mientras que en otras



pierdo el equilibrio y me comporto como una persona más o menos violenta. Del humorismo puedo pasar a situaciones verdaderamente trágicas. Todo esto me parece que se refleja en mi pintura.

LOS TEMAS DE CIRCO

Entra García Ochoa al expresionismo por el apasionante y siempre nuevo tema del circo.

—Me interesaron los payasos, las graciosas y elegantes figuras femeninas que trabajan en el trapecio; las alambristas; las artistas del ciclismo y esas otras que salen con los perritos amaestrados bajo las luces extrañas del circo. Aunque mis temas actuales ya no sean circenses, creo que sigo utilizando en mi pintura muchas reminiscencias de esa etapa.

—¿Ha tenido influencia en esa elección la lectura de Ramón Gómez de la Serna?

—Creo que no. Al menos, en la época en que pintaba temas de circo no me acordé de Gómez de la Serna.

En su estudio aún quedan dos o tres cuadros de ese momento suyo, tan lleno de sugerencias.

EL TREMENDISMO

García Ochoa está dentro de la órbita tremendista, en cierto modo. Sus cuadros satíricos son la consecuencia de una serie de ensayos previos.

—Comienzo con la realización de dibujos imaginativos, que van recreando un tema inicial, hasta que toma cuerpo. Pe-

ro el dibujo puede servir como otra cosa que no sea boceto o como conjunto de elementos más o menos dispersos. A veces, estos dibujos en vez de ser imaginativos están hechos del natural, con modelos, con personajes reales.

Los dibujos forman como una fermentación lenta, hasta que un día surge el cuadro por sí mismo.

—En el proceso de la realización de un cuadro ocurren cosas como esta: aparecen tres personajes y, por conveniencias de diferente índole, desaparecen uno o dos y surge, en el espacio que han dejado libre, un elemento arquitectónico u alguna otra cosa.

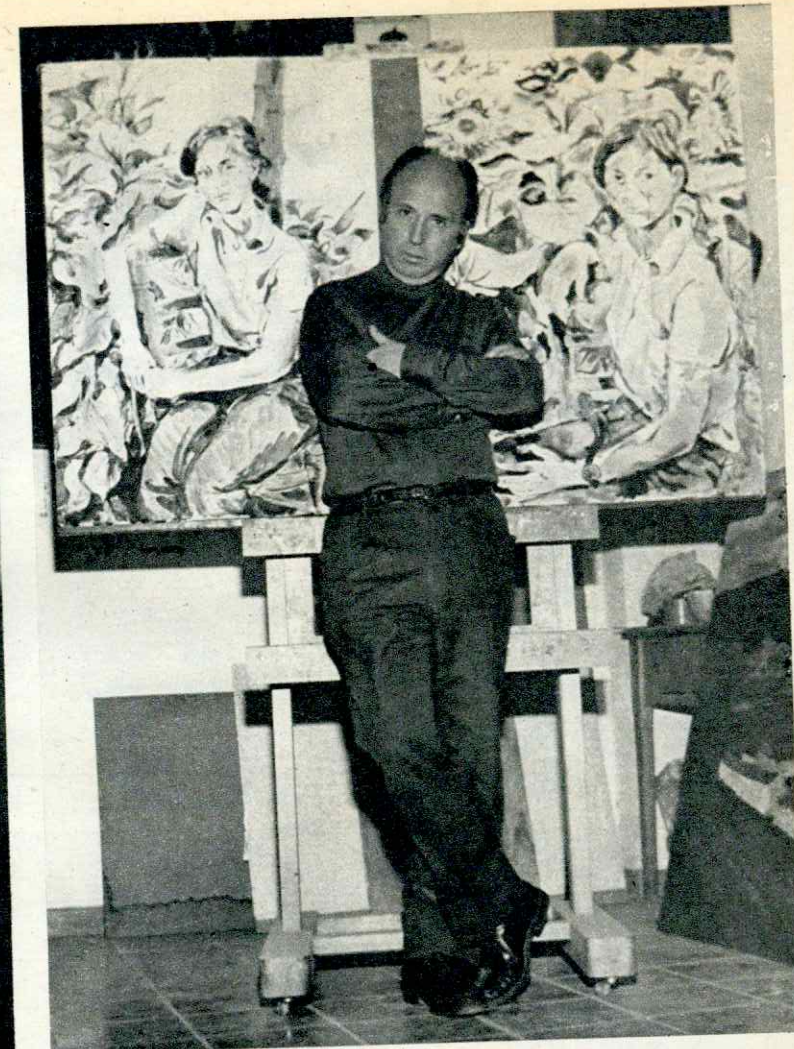
El tremendismo de Solana fue en él patológico; no podría pintar de otra manera. La pintura satírica de García Ochoa es temperamental.

—Por esta razón soy un pintor a quien ha costado mucho trabajo vender. He tenido que hacer muchas cosas en mi vida para mantenerme sin claudicar y por eso me he escapado muchas veces de la pintura; pero he vuelto siempre. Ahora, es curioso, en mis últimas exposiciones se me ha buscado como pintor de temas expresionistas y mis paisajes han interesado también, pero menos.

—¿Es difícil mantener la propia independencia artística?

—Muy difícil, aunque yo he pintado siempre por un impulso de necesidad de expresión, sin sugerencias por parte de la galería con la que estoy en relación en estos últimos años.

García Ochoa pinta ahora temas de ni-



ñas, entre otras razones porque es padre de tres hijas.

—No he sido muy aficionado a pintarlas; pero en determinado momento lo he hecho, en un ambiente de jardín, entre flores y plantas. El tema de las niñas es muy sereno y está despojado de toda malicia para quedarse en una cosa contemplativa y sensible.

EL ESPAÑOL-70

—¿El público español de 1970 ha evolucionado al mismo ritmo que la pintura joven?

—No sé si al mismo ritmo; pero ya no es como antes. Hace veinte años, por ejemplo, la afición a la pintura no estaba tan generalizada como ahora. Además, los verdaderos aficionados a la pintura son jóvenes. Yo, últimamente, estoy vendiendo mi obra a médicos jóvenes, a muchachos que están empezando a independizarse. Estas nuevas generaciones están más preparadas; entienden la pintura o, por lo menos, tratan de entenderla. Antes no se conocía esto. Los compradores eran únicamente coleccionistas viejos que nada tienen que ver con el comprador actual, que compra un cuadro para disfrutarlo y para gozar de él, colocándolo frente a su mesa de trabajo o en el salón de su casa, donde habitualmente pasa las horas de descanso.

Luis García Ochoa no es nostálgico. Cree en la juventud que pinta y que se interesa por la pintura. Para no defraudarla, trabaja encerrado en su estudio durante las horas de luz todos los días.

Marino GOMEZ-SANTOS